

EL VIENTO EN EL MUNDO DE ANÍBAL PONCE. DE LIBERAL SARMIENTINO A MARXISTA REVOLUCIONARIO¹

Dra. Cinthia Wanschelbaum

Introducción

Queremos comenzar este capítulo con una afirmación contundente: Aníbal Norberto Ponce fue (y es) uno de los intelectuales marxistas latinoamericanos más importantes del siglo XX. Sin embargo, y pese a eso, es casi desconocido en Nuestra América. Cuando se lo menciona, su nombre resuena, pero su obra se desconoce. Hemos aquí entonces escribiendo sobre él para sacarlo del ostracismo al que se lo sometió, y hacer de su interpretación del mundo y su afán por transformarlo, una herramienta para la batalla de ideas de nuestra hora americana.

Aníbal Ponce, nació en 1898 y murió en 1938. Vivió tan solo 40 años, pero con gran intensidad. Escribió, estudió, enseñó, militó, se exilió y se murió en un torpe e injusto accidente cuando vivía en México. Tales son las paradojas de la vida, que la suya finalizó yendo a dar una conferencia con motivo del aniversario del natalicio de Marx.

Su vida transitó por los primeros convulsionados años del siglo XX. Transcurrió en el marco de las vicisitudes del primer golpe de Estado en Argentina y del fascismo europeo, y sobre todo, durante el triunfo de la Revolución Rusa. En persona, pudo vivir y sentir tanto los horrores de la guerra civil española, como la algarabía de la Unión Soviética.

Fue protagonista de esa primera generación de intelectuales marxistas latinoamericanos, como José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella, que se conmovieron con la Revolución Rusa y adoptaron al marxismo como forma de entender y vivir en el mundo. Ponce abrazó a Marx y a Lenin, y con ellos combatió en la trinchera intelectual, hasta el final.

Escribió mucho y también dio muchas clases y conferencias. Algunos de sus libros son, de hecho, la edición de esas prácticas que solía realizar. Tal es el caso del libro *El viento en el mundo* que constituye la recopilación de seis conferencias que pronunció entre 1928 y 1933, y es el libro en el cual nos vamos a focalizar, y sobre el cual vamos a trazar algunas líneas de descripción y análisis.

Como dice el prólogo cubano a *Educación y lucha de clases*, otro de los libros de Ponce y una de sus obras más conocidas e importantes², deseamos que Aníbal sea “un buen amigo de los maestros, un buen maestro de los estudiantes y un buen compañero de los trabajadores todos”³. Queremos recuperar su pensamiento revolucionario porque, si bien pensó, escribió y actuó, en otro momento histórico, sus ideas aun siguen vigentes y

¹ Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.

² Anteriormente hemos realizado un estudio introductorio a *Educación y lucha de clases*. A. Ponce y C. Wanschelbaum, *Educación y lucha de clases*; Estudio Introductorio Cinthia Wanschelbaum (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014).

³ A. Ponce, *Educación y lucha de clases* (La Habana. Edición Imprenta Nacional de Cuba, 1961).

constituyen un arma desde la cual seguir dando la batalla por la revolución, que se nos presenta tan urgente como necesaria.

¿Quién fue Aníbal Ponce?

Ponce nació en Argentina en el año 1898, en Dolores, una ciudad de la Provincia de Buenos Aires. Allí vivió su infancia junto con su familia, hasta que su padre murió y se mudó a la Ciudad de Buenos Aires.

Durante su infancia y temprana juventud, ya demostraba un marcado interés por la escritura que comenzó a desarrollarse aún más en el Colegio Nacional Central (actualmente Colegio Nacional de Buenos Aires) que fue donde prosiguió sus estudios una vez instalado en la capital. Cuando tenía 15 años, murió también su madre y se mudó, junto a su hermana Clarita, a vivir a lo de un tío. Terminó con honores el colegio secundario e ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Estudió allí hasta el tercer año y luego abandonó la carrera para dedicarse a la psicología y a la crítica literaria.

Los primeros ensayos que escribió estuvieron destinados a figuras destacadas de la política y la intelectualidad argentina como Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, Nicolás Avellaneda. De hecho, su primer ensayo sobre Wilde, que lo escribió a los 18 años, ganó un premio en la provincia de Tucumán, y eso hizo que Alfredo Bianchi lo convocara a escribir en la revista *Nosotros*. Así, comenzó a ser conocido por sus colegas y Bianchi le propuso que escribiera un ensayo sobre José Ingenieros, quien hasta ese momento era un tan solo un nombre conocido para Ponce. Esta propuesta y sus consecuencias marcarán un hito en su vida. Para escribir el ensayo Ponce fue en busca de Ingenieros, y en ese encuentro Ponce eligió "a su maestro [...] y tuvo el privilegio de ser también él elegido"⁴.

Corría 1920 y con 22 años trabajaba y se formaba junto a Ingenieros, daba clases de psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, y de castellano y literatura en el Nacional Pueyrredón, colaboraba en el servicio de psiquiatría del hospital Borda, escribía en *Nosotros* y participaba del Simposio de Agathura.

También por ese tiempo, se incorporó a la *Revista de Filosofía*⁵ que fue fundada por Ingenieros y, desde 1923 hasta la muerte de su maestro, compartirían la dirección. Luego sería dirigida hasta 1929 solo por él. Durante este período, también escribió en el periódico mensual *Renovación*, pero bajo uno de sus pseudónimos: Luis Campos Aguirre. Destacamos esto, porque *Renovación* fue una publicación muy influyente en América Latina durante los años 1918 y 1923, en particular respecto de la Reforma Universitaria, y del fascismo y el antiimperialismo.

Por otro lado, y en línea con lo anterior, en 1925 se fundó en la redacción de *Nosotros* el primer movimiento intelectual de América Latina: la Unión Latinoamericana (ULA).⁶

⁴ Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia (Buenos Aires: Cartago, 1974), 44.

⁵ Publicación científico-literaria fundada por Ingenieros en 1914. En su primer número expresaba: "Continuando la orientación cultural de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, era su deseo unificar el naciente pensamiento argentino, tratando de renovar toda la antigua filosofía especulativa a la luz de las nuevas experiencias científicas, cuyas conclusiones más generales son las premisas de toda elaboración filosófica" en Julio Woscoboinik, Ponce en la mochila del Che: vida y obra de Aníbal Ponce (Buenos Aires: Proa XX, 2007), 74.

⁶ Conformada por, entre otros, por Julio V. González, Gabriel del Mazo, José Ingenieros, Alfredo Bianchi, Gabriel S. Moreau, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Aníbal Ponce.

A su agitada vida, le sumaría en 1926, su primer viaje a París. Los apuntes de ese viaje los publicaría luego en un libro titulado *Un cuaderno de Croquis*. De regreso en Buenos Aires, continuó con las actividades que acostumbraba realizar, más otras nuevas, como por ejemplo escribir junto a Julio V. González el prólogo al libro *La Reforma Universitaria*. Ponce fue un activo participante del movimiento reformista que estalló en Córdoba en 1918, y en dicha introducción, su preocupación y reflexión rondaron en derredor de entender por qué la Reforma “no triunfó”.

En 1928, volvió a viajar a Europa, esta vez además de Francia, visitó Alemania. A su regreso creó el Colegio Libre de Estudios Superiores⁷.

El campo intelectual fue su frente de batalla. Y fue con el golpe de estado de 1930, cuando se produjo su transformación política, ideológica, teórica, desde la herencia científicista y positivista de Ingenieros, hacia el marxismo "plenamente asumido como explicación y como acción"⁸. A partir de ese momento, todas sus acciones comenzaron a tomar un carácter revolucionario, y de lucha contra el capitalismo y el fascismo.

En este capítulo, justamente focalizaremos nuestro análisis en la serie de conferencias que constituyen el momento de adopción del marxismo como forma de interpretar y vivir en el mundo. No se es revolucionario, decía Ponce, se llega a serlo. Y en ese llegar a ser, se convirtió en el intelectual más importante del Partido Comunista Argentino, durante esos años.

Como militante intelectual comunista, organizó y realizó toda una serie de iniciativas de disputa contra el fascismo. En 1933, presidió el Congreso Latinoamericano contra la Guerra Imperialista que se realizó en la ciudad de Montevideo. Y en 1934, viajó nuevamente a Europa e integró la comitiva que el Congreso de Ayuda a las Víctimas del Fascismo Español, reunido en París en abril de 1935 bajo la presidencia de Wallon, envió a España con el objetivo de verificar las atrocidades cometidas contra los obreros sublevados en Asturias en octubre de 1934. A su regreso, en un informe relató: “Nadie podrá contar jamás lo que han hecho en España, aterrorizados por la revolución, el miserable señorito feudal y su aliada la Iglesia, no menos miserable. He visto criaturas con el hígado deshecho a puntapiés; mujeres en cuyas espaldas se ha dejado correr agua hirviendo a chorros finos; muchachos cuyos labios han sido cosidos con agujas colchoneras...”.

Esta viaje a Europa también lo llevó a visitar al “hombre futuro”, como él denominaba a la URSS. Allí, le invadió “la impresión de vivir en otro mundo, de respirar otro ambiente, de pisar sobre otra tierra”⁹. El contraste entre las atrocidades del fascismo y la humanidad del comunismo, lo llevará a su regreso a Argentina, a dedicar su vida a la construcción de organizaciones y nucleamientos de intelectuales. En 1935, fundó la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), que fue una agrupación de trabajadores intelectuales cuyo propósito consistió en defender a la cultura de la ofensiva fascista¹⁰.

⁷ El Colegio Libre fue una institución de enseñanza pública no estatal de la cual participaban intelectuales laicos y progresistas dictando cátedras libres.

⁸ Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia... 97.

⁹ Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario (Buenos Aires: Imago Mundi, 2009).

¹⁰ La AIAPE realizó conferencias, exposiciones, publicó una serie de folletos y la revista "Unidad por la defensa de la cultura", entre los años 1936 y 1939. En dicha publicación colaboraron como ilustradores destacados artistas plásticos como Lino Enea Spilimbergo y Antonio Berni, y como autores, Raúl González Tuñón.

En este camino de la lucha intelectual, en 1936 salió el primer número de la *Revista Dialéctica* que Ponce dirigió y cuyo objetivo fue poner a disposición los clásicos del proletariado, es decir, al marxismo. Simultáneamente a la revista, lanzó la *Editorial Dialéctica*, que publicó por primera vez *La cuestión judía* de Marx y un libro de Paul Lafargue (socialista cubano francés, yerno de Marx).

Toda esta práctica militante tuvo consecuencias represivas en la vida de Ponce. En 1936, se intensificó la persecución hacia obreros y estudiantes, y alcanzó también a Aníbal. Lo cesantearon del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y lo expulsaron de la Universidad de Buenos Aires en virtud de "su conocida actuación ideológica"¹¹. Frente a la exoneración que sufrió escribió una carta abierta al Ministro de Justicia e Instrucción Pública que decía: "Por entrañablemente argentino, no he escrito jamás una línea que no haya tenido por objeto la liberación de las masas laboriosas de mi patria: liberación del latifundista que las explota, del industrial que las desangra, de la Iglesia que las adormece, del político que las entrega maniatadas a los "trusts" del extranjero"¹².

Producto de esta persecución, tuvo que irse del país. El destino de su exilio fue México. El 25 de enero de 1937 partió al destierro mexicano. En México, trabajó como docente, colaboró con el Ministerio de Instrucción y continuó escribiendo en diarios y revistas. A principios de 1938, el Secretario de Educación le propuso trabajar en la Universidad de Morelia y se mudó allí. Unos meses después, cuando iba a la ciudad de México a dar una conferencia con motivo del 55º aniversario de la muerte de Marx, se murió producto de un estúpido accidente automovilístico. Tenía 39 años.

El primer golpe de Estado en Argentina y la estrategia de *clase contra clase* de la III Internacional

Antes de sumergirnos en el análisis de las conferencias, queremos destacar algunas notas respecto al momento histórico en el que Aníbal Ponce pensó, escribió y actuó. No podemos comprender su praxis sin conocer las circunstancias históricas que lo envolvieron tanto a nivel nacional, como internacional. De hecho, según Agosti, fue el golpe de Estado encabezado por José F. Uriburu¹³ en 1930, el que lo transformó ideológicamente y lo constituyó en el intelectual comunista que supo ser.

La dictadura militar de Uriburu se caracterizó por gobernar por medio de la represión y el terror, fundamentalmente hacia el movimiento obrero. A Uriburu lo siguió Agustín P. Justo, gobierno que significó una continuidad del accionar represivo, en un contexto de aumento de la clase obrera producto del crecimiento de trabajadores industriales que representó la política económica de la industrialización por sustitución de importaciones.

Ponce también vivió en un momento de gran desarrollo y fuerza del comunismo, tanto a nivel internacional como nacional. En efecto, con su acción y lucha se constituyó en uno de los intelectuales más importantes del Partido Comunista Argentino (PCA), "se convirtió en una figura que forjó una identidad para la intelectualidad comunista"¹⁴.

¹¹ Mensaje del Poder Ejecutivo a la Cámara de Diputados de la Nación, del 9 de diciembre de 1936, suscripto por el presidente Justo y el ministro Jorge de la Torre.

¹² Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia... 112.

¹³ El primer golpe de Estado de la historia del siglo XX en Argentina.

¹⁴ Hernán Camarero, A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935 (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 265.

Entre 1928 y 1935, la política del PCA estuvo orientada desde los lineamientos de la III Internacional. La III Internacional fue una organización, fundada por Lenin en el año 1919 y disuelta por Stalin en 1943, que nucleó a los partidos comunistas de los diferentes países. Fue heredera de la I Internacional o Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) fundada por Marx y Engels en 1864 y que dejó de existir en 1872.

Durante los años de su existencia, la Internacional Comunista, desarrolló diferentes congresos en los cuales definió su línea estratégica de organización y acción. En el VI Congreso que se realizó en Moscú en 1928, se adoptó la estrategia de *clase contra clase*. Es importante conocer y entender los fundamentos principales de esta estrategia para poder comprender mejor las características de la pluma ponceana. Su forma de ver el mundo, de describirlo y actuar en él, se vinculó orgánicamente con esta estrategia partidaria. *Clase contra clase* diagnosticaba que el capitalismo se encontraba en una crisis terminal y que la burguesía jugaba un rol reaccionario y traidor. Por ejemplo, Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, en un panfleto publicado en 1928 (“¿Qué es el APRA?”) rechazaba un frente único de la burguesía, porque era la traidora clásica de todos los movimientos nacionales realmente emancipatorios¹⁵. *Clase contra clase*, se caracterizó por una crítica radical antiburguesa y antiimperialista. En este sentido, la socialdemocracia fue concebida como socialfascista y se la ubicó como el enemigo principal del proletariado y la revolución. De hecho, esta estrategia se denominó así, *clase contra clase*, porque las posibilidades históricas eran o la dictadura terrorista de la burguesía o la dictadura comunista del proletariado. La lucha se libraba entre estas dos clases.

Ponce adhirió orgánicamente a esta línea estratégica, y su producción intelectual y su práctica política se desarrollaron en la urgencia de la revolución. La estrategia de *clase contra clase* fue "el horizonte nítido y fuerte de su pluma"¹⁶. Fue un militante que pensó, enseñó, y escribió para la revolución. Como escribió Iglesias, su literatura fue milicia.

De intelectual sarmientino liberal a marxista revolucionario

Ponce no nació marxista, sino que llegó a serlo. En los comienzos de su vida intelectual, abrazó fuertemente a Sarmiento y al liberalismo, para luego abandonarlos, rechazarlos y adoptar al marxismo como el filtro que dio el color (rojo) a su mirada.

Según una periodización realizada por Agosti, en Ponce se pueden identificar tres etapas. Una primera etapa que se extendió hasta 1927 y que incluye sus trabajos juveniles. A esta etapa la denomina "Buenos Aires". Una segunda etapa, bautizada como "París", que refiere a sus trabajos que desarrolló como psicólogo y que llega hasta 1930. Y una tercera etapa, denominada "Moscú", que corresponde al momento posterior a 1930, cuando se hizo marxista¹⁷.

La primera etapa, Buenos Aires, incluye sus ensayos escritos desde un enfoque anclado en la oposición sarmientina de civilización o barbarie y desde la perspectiva liberal-positivista de su maestro Ingenieros. Según la interpretación de Agosti, esta primera etapa de Ponce se correspondió con los condicionamientos concretos de dicho momento histórico. Aún

¹⁵ Michael Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días* (Santiago: LOM, 2007), 17.

¹⁶ Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (Buenos Aires: Biblos, 2000), 66.

¹⁷ Cada etapa alude a las ciudades de las cuales se enamoró. Primero Buenos Aires, después París, y por último, y sobre todo, Moscú.

el marxismo no había alcanzado un gran desarrollo y lo conocido por él era el pensamiento liberal y positivista. Cabe destacar, que Ingenieros saludó con entusiasmo a la Revolución Rusa, cuestión de la cual se apropió también su discípulo, quien comenzó a simpatizar con la experiencia bolchevique.

La segunda etapa, París, refiere a los trabajos ponceanos en el área de la psicología. Publicó cuatro libros al respecto. Sin embargo, y como apunta Terán, también en este momento comienzan a aparecer algunos análisis de enfoque clasistas. Particularmente, sus escritos sobre la Reforma Universitaria y en sus primeras conferencias (que forman parte del libro que nos dedicaremos a analizar) se enmarcan en naciente marxismo y una crítica al capitalismo.

La tercera etapa, Moscú, llega con el golpe de Estado de 1930, y es cuando se produce "la separación entre el liberalismo de los bienamados arquetipos del ochenta y el marxismo que introduce la noción concreta de lucha de clases en la valoración histórica"¹⁸. En ese momento, se sumergió en el marxismo con "frenesí que nunca más le abandonaría"¹⁹. Agosti, cuenta que fue con la disertación "Los deberes de la inteligencia" (que es una de las que compone el libro que vamos a analizar), cuando por primera vez manifestó explícitamente su adscripción al marxismo y a la revolución. Allí dijo: "La inteligencia es la levadura indispensable de la revolución".

El conjunto de las conferencias y clases que constituyen su obra desde 1930 hasta su muerte, encontraron en el marxismo, en el antifascismo, en el antiimperialismo, en la lucha de clases y en la revolución, la atmósfera de su inteligencia.

En el exilio mexicano ajusticiará a sus padres intelectuales (Sarmiento, Alberdi e Ingenieros) y escribirá: "Intérpretes ambos de la burguesía argentina en su etapa liberal, fueron excelentes en nuestra lucha contra el feudalismo poderoso aún en la Argentina; pero resultan insuficientes en la actual etapa de la revolución agraria y antiimperialista; y totalmente superados desde el punto de vista de la revolución socialista. El mismo José Ingenieros, que interpretó hasta hace pocos días las exigencias más radicales de la pequeña burguesía argentina, ha quedado ya a las espaldas como un precursor magnífico que recogemos con orgullo en nuestra herencia cultural, pero cuya ideología no podemos mantener"²⁰.

El viento en el mundo

"El viento en el mundo" es un libro que Ponce publicó en 1933²¹. Reúne una serie de conferencias a los estudiantes y obreros que dictó entre los años 1928 y 1933, y que permiten advertir, como veníamos señalando, el paso del Ponce liberal al marxista revolucionario. En la primera página del libro, Ponce advertía que se trataban de

"Seis conferencias, pronunciadas en el transcurso de otros tantos años [...] inspiradas por un mismo pensamiento, mantienen a pesar de la distancia una

¹⁸ Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia... 14.

¹⁹ Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia... 69.

²⁰ Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia... 126.

²¹ La primera impresión de este libro fue en el año 1933 y contenía seis "Conferencias a los estudiantes y obreros", como su título lo indicaba. Pero cuando Clara Ponce, su hermana, organizó la primera edición de las "Obras completas" en 1939, agregó unas clases que Ponce dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1936 y que tituló "Examen de la España actual", y la conferencia que pronunció en México en 1937, "En el centenario de Fourier".

íntima unidad, y si en las primeras se presente mas que se comprende la dramática realidad de nuestro siglo, se afirma en las últimas una aprehensión mas lograda. Pero estremece a todas, como un soplo del tiempo, la responsabilidad y la dicha de asistir al desarrollo y al triunfo de la mas gloriosa de las revoluciones”.

El libro está organizado en seis capítulos, que corresponden a las seis conferencias: "Examen de conciencia" (1928), "Los deberes de la inteligencia" (1930), "Conciencia de clase" (1932), "De Franklin, burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy" (1932), "Las masas de América contra la guerra en el mundo" (1933), "Elogio del Manifiesto Comunista" (1933).

Y su título viene del "viento de liberación cantado por Alejandro Blok, el mas grande poeta de la Nueva Rusia: "El viento, el viento, sobre toda la faz de la tierra"²².

Examen de conciencia

"Examen de conciencia", fue una conferencia que pronunció en la Universidad de La Plata en el año 1928, con motivo del aniversario de la Revolución de Mayo, y por invitación de la Federación Universitaria. En su presentación, comenzó diciendo que el mejor homenaje que podía rendírsele a la Revolución era el de un examen de conciencia, cosa que hizo a lo largo de su alocución y que le dió el título a la conferencia.

Su exposición, constituyó un llamado a la necesidad urgente de la Revolución, en un momento de restauración luego de la llama revolucionaria del 19 que corrió por Europa, que terminó con la violenta reacción del fascismo.

Sobre el sueño de la Revolución fue, entonces, que les habló a los jóvenes universitarios. Los interpeló como la Nueva Generación revolucionaria del movimiento reformista de 1918 y los instó a que traspasaran los muros universitarios por un mañana mejor. "No se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial"²³, les dijo. Y agregó, "ser reformista o no serlo implicará decidirse por Mañana o por Ayer"²⁴.

La tesis central que sostuvo a lo largo de la conferencia fue que "los ideales de la Revolución Rusa son [...] los mismos ideales de la Revolución de Mayo *en un sentido integral*"²⁵. La línea argumentativa que trazó, partía de una reivindicación del pensamiento de Mayo y terminaba en la necesidad de ir hacia la "nueva Era en la vida de la humanidad"²⁶ que representaba la Revolución Rusa. Para Ponce, la Revolución de Mayo en tanto que configuró una república burguesa y formas del privilegio económico que impedían la justicia social, representaba una etapa momentánea que era necesario superar, tal como lo habían hecho los rusos, un pueblo que también era bárbaro y que "echo abajo en un gesto magnífico el

²² Aníbal Ponce, *El viento en el mundo*. 1974. En Héctor Agosti, Héctor, *Obras completas* (Buenos Aires: Cartago, 1974), 206.

²³ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo*... 164.

²⁴ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo*... 164.

²⁵ En una nota al pie aclaraba que "De mas está decir que esa filiación debe entenderse en el mismo sentido de que Marx afirmaba que el comunismo derivaba de la Enciclopedia". En Aníbal Ponce, *El viento en el mundo*... 162.

²⁶ Cita a Echeverría y su análisis sobre el movimiento socialista. En Aníbal Ponce, *El viento en el mundo*... 162.

mas tremendo de los imperios feudales, y se puso a cavar con heroísmo ejemplar los futuros cimientos de esa ciudad del ensueño"²⁷.

Como se puede advertir, en esta exposición, coexistían aún el Ponce liberal, que no terminaba de morir, y el Ponce marxista, que no terminaba de nacer. Podríamos decir que da cuenta de ese pasaje, en tanto y en cuanto, su argumento central traza una línea de continuidad entre la Revolución de Mayo y la Revolución Rusa, pero persiste en su forma de analizar la historia y la realidad un esquema sarmientino.

En efecto, para construir los argumentos de su tesis central, parte de un análisis de la "historia precolombina" hasta llegar a la Revolución Rusa. Su argumento central era que la Revolución de Mayo, era un pensamiento "vigoroso y de claridad ejemplar" y una tradición legítima, que no se había realizado totalmente.

"El pensamiento que echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha [...] sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan hasta el día quizá no muy remoto en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia Social se haga efectiva"²⁸.

Reivindicaba, como su maestro Ingenieros, al pensamiento liberal de Mayo como una renovación y una larga batalla frente a los viejos intereses de la sociedad feudal, pero advertía al mismo tiempo de sus límites y contradicciones, que podrían ser superadas con una revolución integral como la rusa.

Para Ponce, la Revolución de Mayo no se propuso solo conseguir un triunfo militar sobre España, sino también una lucha contra sus ideas, sus instituciones y sus costumbres. Fue la oposición clara y terminante entre dos mentalidades, dos culturas, dos filosofías. En una forma de análisis bien sarmientina, planteó que Argentina había entrado al mundo civilizado, por el camino de Francia, que con sus ideas cultas y con su espíritu socialista, había sido la libertadora de América. Contrariamente, Rosas y al gaucho, representaban la barbarie, el caudillismo y la tiranía, que conjugaba con la Colonia. Por eso, la caída de Rosas y la llegada posterior de la ola inmigratoria, señalaron, para Ponce,

"el impulso renaciente de la Revolución [...] el extranjero nos daba sin embargo el ferrocarril y el telégrafo, el alambrado y el libro, la máquina y la higiene. En poco tiempo, hombres trabajadores y honestos transformaron la faz de la Nación, y lo que es aún mas importante, el predominio de su sangre trajo la extinción gradual del elemento gaucho"²⁹.

A la par de este análisis propio de un pensamiento sarmientino-liberal, mas adelante en su intervención, y cuando analice a la Revolución Rusa, lo hará en términos de clase. "La Revolución Rusa, que aceleró la decadencia de la sociedad capitalista, ha planteado los problemas actuales en términos extremos: o burgués o proletario"³⁰.

²⁷ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 161-162.

²⁸ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 161.

²⁹ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 156.

³⁰ Línea clase contra clase. En Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 164.

En definitiva, es una conferencia que nos permite apreciar la confluencia de un Ponce que defenestra a España³¹, a Rosas³² y al Gaucho³³, a la par que reivindica al espíritu culto y socialista de Francia, y a la Revolución Rusa, como el Mañana ideal.

Los deberes de la inteligencia

Es otra conferencia que pronunció en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, por invitación de la Agrupación Estudiantil Acción Reformista, y es del año 1930.

La presentación esta vez rondó alrededor de un interrogante ¿cuáles son los deberes del intelectual?, al cual respondió, que son de tres tipos: consigo mismo, con los demás, con la revolución.

El primero de los deberes de un intelectual, es para consigo mismo y consiste en ser autónomo respecto del poder. El intelectual, debe arrancar su inteligencia de la miseria que solo enseña a mentir y a adular, ser antidogmático, no recibir dádivas, ni aspirar a prebendas, ni decir "la verdad" para asegurarse el pan de toda la vida. El intelectual debe para, consigo mismo, hacer "culto de la dignidad personal como norma directriz de la conducta"³⁴.

El segundo de los deberes, para con los demás, consiste en no estar aislado, ni ser indiferente a lo que ocurre en la realidad. La sociedad busca atraer al intelectual para domesticarlo y, si no puede, lo persigue para acabar con él, porque si el orden social injusto permite que se examinen sus principios es un orden que esta perdido. Para combatir aquella posibilidad de la crítica, se construyó, entonces planteaba Ponce, una idea del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño a las luchas políticas, ajeno a la vida de su mundo. Esta "soledad" del intelectual, beneficia -decía Ponce- a la burguesía. Se trata de impedir en él las amenazas de su crítica sin velos. Muchos intelectuales acogieron esta teorías. Pensaron que el estar alejados de los tumultos de las plaza públicas, ser un pensador solitario y un estudioso aislado, no servían a los intereses de nadie. Sin embargo, esta posición intelectual es un episodio en la táctica de la burguesía³⁵.

Contrariamente a esta interpelación social dominante hacia el intelectual, Ponce afirmaba que es inconcebible el aislamiento. Es hipócrita e interesada la tesis del intelectual aislado, tolerante e imparcial. El intelectual debe sentir sus propias ideas "como siente latir la sangre en las arterias"³⁶. Declararse indiferente equivale a tomar una postura. Y para sostener esta tesis, recuperó a Lenin: "la indiferencia es la siedad política. Es necesario estar repleto para mostrarse "indiferente" frente a un trozo de pan. Confesar la indiferencia es confesar al mismo tiempo que se pertenece al partido de los saciados".

El trabajo intelectual era para Ponce, "comprender, pero es también crear. La inteligencia no vive sino por el asombro. Allí donde nadie ve un problema ella conserva intacta su excitante capacidad de sorprenderse. Cada sorpresa es un acicate de su propio

³¹ "Si con el primer soldado que inició la Conquista nos vinieron el individualismo anárquico y el desprecio del trabajo, con el primer fraile que llegó a América en el segundo viaje de Colón nos vinieron también el dogmatismo teológicoico y la superstición medieval". En Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 155.

³² Lo cataloga de tirano.

³³ Incapaz de trabajar, pendenciero, delincuente vulgar, fullero y asesino.

³⁴ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 169.

³⁵ Pone como ejemplo a Gentile y su filosofía como acto puro.

³⁶ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 171.

dinamismo, un motivo de investigaciones infinitas. Cada solución que atisba le lleva a su vez a otros problemas; muchas hipótesis se le deshacen muy pronto entre las manos, y así, de esa manera, devorándose a si misma, asistiendo trágicamente a su propio trabajo, la inteligencia busca las soluciones que persigue. Cuando las encuentra, y las encuentra siempre *-ignoramus, no ignorabimus-* el alborozo legítimo de las reacción triunfal señala en la marcha del mundo el nacimiento de algo nuevo, tan original y tan inédito que la inteligencia adquiere en este aspecto los caracteres verdaderos de la invención”³⁷.

La inteligencia es para Ponce, el derecho a asombrarse. Es rebelión, inquietud, negación, frente al orden, a lo fijo, a lo aceptado, en la esperanza de construir uno mejor. "Preocupación incesante, superación continua, perfeccionamiento infinito. Mirar todo lo hecho con ojos nuevos, empinarse para ver mas lejos y mas alto, apoyarse sobre hoy para alcanzar mañana [...] Ya no mas inteligencia que encuentra en si el propio gozo”³⁸.

Y allí aparecía el tercer deber: con la revolución. Había, para Ponce, que poner a la inteligencia al servicio de la revolución. “Elevarla a plena luz, traducirla en doctrina, encenderla en ideales, esa es la obra de la inteligencia: bajo su aliento, lo que no era hasta entonces sino sorda rebeldía, asciende ahora a Revolución”³⁹.

Además, la función de la inteligencia, de los intelectuales, debía ser dirigir. Darle a las inquietudes, los descontentos, las escaramuzas, la exactitud de un rumbo y el conocimiento de sus fuerzas. “La inteligencia es la levadura indispensable de la revolución”⁴⁰. La causa del proletariado debía ser la causa del intelectual. “Que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurra afuera pueda seros extraño”⁴¹, les dijo a los estudiantes universitarios. También los interpeló, a que al especialista fragmentario que fue el ideal de otro tiempo, le opongan el *gesantmensch* del ideal contemporáneo, el “hombre-todo” de Goethe, capaz de sufrir y comprender la compleja diversidad del mundo.

“Hay una guerra de todos los días, de todas la horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El menor de los actos tiene así un significado preciso. Sepamos siempre para quiénes trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición. Seréis, pues, responsables de vuestros gestos, de vuestras actitudes, de vuestra vida. Pero si la tarea es dura, las horas no perderán por eso su alegría [...] Renunciaréis sin duda a muchas vanidades; chocaréis muchas veces con muchas incomprendiones; las vanidades que dan los éxitos de la figuración y de la “carrera”; las incomprendiones de todos los egoístas que se instalaron en la vida como en un buen sillón. ¿Pero, qué pueden significar los sacrificios a la edad en que se tiene el orgullo de vivir la propia vida con las solas inspiraciones del porvenir y del ideal? ¿Qué pueden significar los sacrificios si al mezclarlos a la vida de la época y al batallar en ella, vais sintiendo al mismo tiempo que os aumenta en tamaño el corazón?”⁴².

Así cerró su exposición.

³⁷ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 172.

³⁸ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 173.

³⁹ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 173.

⁴⁰ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 174.

⁴¹ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 175.

⁴² Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 176.

Conciencia de clase

"Conciencia de clase" constituye la tercera conferencia que compone al libro y que pronunció en 1932 en la Asociación de Trabajadores del Estado, con motivo de la inauguración de su biblioteca. En esta exposición ya utilizó marcadamente el "lenguaje" marxista. Desde la primera oración, comenzó hablando de la Revolución Rusa y en esas primeras frases explicitó el sentirse marxista.

Como su título lo indica, en esta exposición abordó el tema de la conciencia de clase, a partir de dos interrogantes: ¿Cómo se forma la conciencia de clase? y ¿Cómo se pierde la conciencia de clase?

Primero, ¿qué es la conciencia de clase?, ¿cómo la define? Es "la exacta noción que una clase posee de sus intereses generales y duraderos"⁴³. Es la que orienta la conducta. Y la conciencia de clase a la que se pertenece puede ser por nacimiento o por adopción. En este sentido discute con la "afirmación simplista" que plantea que el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción determina su ideología, su conciencia de clase. "Es bien sabido que no sucede así", afirmó, y complejiza esta relación, adentrándose en las contradicciones. Explicó que la clase social que aspira a oprimir a su clase enemiga, crea sus leyes, su religión, su moral, su filosofía y su arte, como instrumentos de lucha "mediante los cuales aspira a oprimir las manifestaciones similares de la clase enemiga"⁴⁴. De esta manera, en un mismo individuo pueden coexistir, entonces, ideologías antagónicas. Un proletario puede tener la misma religión que un burgués y/o un burgués idéntico concepto de familia que un señor feudal.

Para profundizar en el análisis de este problema de cómo se forma la conciencia de clase, acudió a dos puntos de vista: el de la psicología individual y el de la psicología social. Vinculó la psicología de Adler con la sociología de Marx. Es decir, se interrogó acerca de cómo un individuo descubre que forma parte de una clase social a partir de sus propios intereses, a la par de preguntarse en qué momento de la historia "la clase que ya tenía una 'existencia en sí' -para hablar el lenguaje de Marx- comienza a adquirir una 'existencia para sí'"⁴⁵.

A partir de estos dos enfoques, explicó que ya desde niño el proletario se ubica en un lugar de menor valía, de apreciación pesimista de sí mismo y del mundo, que deviene de la miseria de sus padres, de las deficientes condiciones de alimentación y de higiene, de los desaires repetidos de sus compañeros burgueses y por las diferencias en la escuela. Es así que en el niño se genera "su primer sentimiento proletario"⁴⁶, el primer confuso sentimiento de clase, de humillación y de defensa-protesta contra la misma. En paralelo y desde esta humillación individual, el movimiento obrero comprendió que a la agresión individual se la combate canalizando la rebelión en formas colectivas (como el sindicato o la huelga). Y fue, con el proceso de industrialización y la conformación del movimiento obrero que el proletariado comenzó a sentirse como una clase aparte, con intereses y aspiraciones opuestos a los de la burguesía, con una conciencia enemiga a las de ésta. En la relación de estos dos procesos es que se conforma la conciencia de clases.

⁴³ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 178.

⁴⁴ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 177.

⁴⁵ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 178.

⁴⁶ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 179.

Pero como mencionamos con anterioridad, el segundo interrogante que desafió a los trabajadores estatales a pensar en su exposición, se refirió a cómo se pierde la conciencia de clase, en el sentido de por qué los obreros traicionan los intereses de clase y de cuáles son las razones que dificultan que la "clase en sí" no logre siempre convertirse en "clase para sí". Y ahí acudió a una explicación muy interesante. Las clases no se derrumban mecánicamente, sino por acción de la clase enemiga. En el caso de la burguesía -de la cual decía que estaba acorralada y vencida-, utiliza recursos poderosos, mas temibles que las armas, como la escuela, el diario, el libro, el púlpito y la radio que "desparraman por el mundo -tenazmente, insistentemente- el sagrado respeto de la sociedad capitalista. Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores. Doctores sutilísimos que han venido enturbiando desde hace siglos las fuentes mismas de la historia, y tan prodigiosos en sus sofismas que han logrado convencer a muchas gentes de que no hay un solo negocio de la burguesía que no se realice por el amor del hombre"⁴⁷. Es, con esas armas que la burguesía retiene las almas proletarias. No se produce naturalmente; la historia se realiza en los hombres y no fuera de ellos. Es mediante el accionar cotidiano y consciente de la burguesía que el proletariado pierde su propia conciencia.

Entonces, ¿qué hacer? Con este interrogante y con sugerencias al respecto, fue que concluyó su alocución. Planteó la necesidad de que el proletariado dirija siempre sus combates en un sentido general de clase, luche contra el egoísmo individualista, se haga mas compacto y mas elástico, estudie sobre la experiencia del movimiento obrero, persiga y descubra en la realidad los intereses económicos, desenmascare las maniobras de las empresas, cierre los oídos a la prédica demagógica del obrerismo, y sobre todo, desconfíe de su propia lealtad y en la creencia suicida en las buenas intenciones de la burguesía liberal, ya que el burgués se ha convertido en el enemigo mas firme del proletariado.

En síntesis, en cada acción, se trata de plantear siempre los problemas en términos de clase y de revolución, dijo y terminó.

De Franklin burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy

Esta fue una conferencia pronunciada en agosto de 1932, en el Centro de Estudiantes de Medicina, por invitación de su Ateneo. Como lo indica su título, el objetivo de la exposición fue analizar cómo cada época de la historia del capitalismo, tuvo y tiene su tipo de burgués. Para ello, tomó dos "casos" concretos de burgueses distintos y de tiempos diferentes: Franklin y Kreuger.

Primero, comenzó hablando del suicidio de Ivar Kreuger, un burgués empresario, como muestra empírica de su tesis de que la burguesía se encontraba en disolución. Veía a ese suicidio como "el testimonio irrefutable de una clase en derrota, la confesión sangrienta de su fracaso"⁴⁸. Ubicaba al suicidio de Kreuger como un acto que llevaba "consigo la huella de la hora en que vivimos"⁴⁹. Es que para Ponce, lo que pensamos, decimos y hacemos habla de la clase social de la que formamos parte y del momento histórico en el que estamos.

Desde estas premisas, discute con Max Weber, quién consideraba a Franklin como el arquetipo del burgués, cuestión que Ponce no compartía, porque sostenía que no existía un prototipo ahistórico. Si Franklin, fue el modelo de la burguesía en ascenso, Kreuger lo era de su hundimiento y crisis. "Después de haber producido 'maravillas mucho mayores que las

⁴⁷ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 184.

⁴⁸ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 186.

⁴⁹ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 188.

pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas' -son palabras de Marx- la burguesía se encuentra en los comienzos de este siglo como 'un mago aterrado que no sabe dirigir las divinidades que él mismo ha conjurado'⁵⁰.

Si bien la conferencia abunda en una afilada caracterización del capitalismo como un sistema constituido por hombres que persiguen desesperadamente la ganancia arrastrados "por un torrente que no puede someterse a diques, obligado a aplastar todos los días a un nuevo rival, jadeante por una carrera que no conoce llegada"⁵¹, el centro de su intervención estaba en presentar argumentos que sustentaran su idea de desaparición de la burguesía, de que el hombre burgués era solo una etapa transitoria, en el camino hacia la revolución.

Las masas de América contra la guerra en el mundo

Es un discurso que pronunció en la inauguración del Congreso Latino Americano contra la guerra imperialista, que se realizó en Montevideo en marzo de 1933. Ponce fue el presidente de la Comisión Organizadora.

Sus palabras constituyen un repudio y condena a los "hechos monstruosos", a la "nueva embriaguez", "la gran hoguera", "a las fuerzas desbordadas que nos trituran y masacran", que significaba la cruda realidad de una nueva guerra mundial. A la vez que el llamado a la conformación de un frente antiimperialista compuesto por obreros y campesinos, estudiantes y empleados, indios y negros, escritores y artistas, y conducido por el Congreso Continental Latino Americano contra la Guerra Imperialista.

Su discurso es una interpelación y un llamado, en términos de dirección política, a no quedarse cruzados de brazos, a no resignarse frente a los que ubican a las guerras como producto del azar y del destino, a despertar a las masas para luchar contra esta "caza rabiosa de los tesoros y los mercados de la tierra"⁵² y dominarla.

En ese sentido y en tanto dirección, la primera parte del discurso la dedicó a caracterizar el momento histórico y planteó que "las guerras actuales son la consecuencia necesaria del capital llegado a la fase imperialista"⁵³. A partir de esta idea central, profundizó en el análisis de situación.

Por un lado, realizó un esfuerzo por ubicar a la guerra no como un hecho asombroso, sino como una normalidad en el sistema social capitalista. Lo asombroso es la paz. En efecto, insistió en que la sociedad capitalista no puede vivir ni prosperar sino a costa de cada día aplastar a algún nuevo rival. En la entraña del capitalismo ruge, una guerra hora por hora, incesante. La conquista, la rapiña, la violencia y la guerra, representan desde sus orígenes, el estado normal de la sociedad capitalista.

Por otro lado, y por necesidad de profundizar en la hipótesis anterior, se focalizó en explicar el proceso de concentración del capital y las luchas imperialistas por "tener en sus manos la hegemonía"⁵⁴ del mundo"⁵⁵, por el reparto de la tierra. De hecho, dedicó un tiempo a analizar a América Latina en ese momento de la civilización humana. "Los estados

⁵⁰ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 196.

⁵¹ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 196.

⁵² Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 204.

⁵³ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 204.

⁵⁴ Utiliza la categoría hegemonía y cita a Bujarin.

⁵⁵ Aníbal Ponce, El viento en el mundo... 200.

semifedudales de América Latina viven encadenados a la economía y a la política mundiales⁵⁶, dijo. En América Latina, pasamos de ser colonias españolas a constituirnos en pasivos instrumentos de Inglaterra, y declinada la influencia inglesa, del imperialismo norteamericano. En momentos que el imperialismo norteamericano empezaba a expandirse sobre nuestras tierras, Ponce ya advertía que los yanquis estaban empezando a arrebatarse algunas significativas semicolonias a Inglaterra, para asegurar una nueva base de aprovisionamiento en la guerra mundial que se estaba preparando. “Dos de los mas fuertes imperialismos que se disputan hoy la hegemonía en el mundo⁵⁷, han trasladado así, sobre el escenario de América, sus antagonismos irreconciliables⁵⁸, apoyados por las burguesías nacionales.

Para Ponce, no había otra forma de evitar la guerra, de luchar contra ella, que no fuera destruyendo el sistema económico y social que las produce. Y en ese sentido, y como parte de dicho objetivo, planteó la necesidad de la lucha dentro de las propias fronteras, porque el “enemigo esta en las propias burguesías nacionales que secundado con su servilismo y su venalidad los designios imperialistas de las grandes potencias⁵⁹”.

Con su intervención, no propuso una lucha pacífica -los pacifismos declamatorios distraen a las masas, dijo-, sino que convocó a una lucha “mediante acciones efectivas largamente preparadas: movilizándolo a las masas, deteniendo a los trenes, paralizando a los buques⁶⁰”.

Y fue este punto, el de la acción de las masas, uno de los centros de su intervención. Y, al igual que Gramsci, propuso una relación dialéctica entre la necesidad de la dirección política y la espontaneidad propia de las masas:

“la levadura indispensable en todo movimiento auténtico de masas se malgasta y se pierde cuando no se organiza bajo la disciplina de un plan y de un sistema [...] El actual Congreso Continental Latino Americano contra la Guerra Imperialista aspira a dar a las masas de América la líneas directrices de una conducta eficaz, para que las fuerzas magníficas que guardan en reserva no se agoten en la dispersión y la anarquía⁶¹”.

Es decir, en esta intervención, proclamó a la organización que presidía como la dirección del movimiento de masas que, concluyó diciendo, se posicionará: “o con los explotadores o con los explotados⁶²”.

Elogio del Manifiesto Comunista

El elogio fue una conferencia que presentó en mayo de 1933, en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, por invitación del Consejo Académico y con motivo del cincuentenario de la muerte de Marx. Muestra a Ponce "moviéndose ya a sus anchas en ese despejado mundo de la dialéctica materialista⁶³”.

⁵⁶ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 202.

⁵⁷ El tercero que plantea es Japón.

⁵⁸ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 203.

⁵⁹ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 204.

⁶⁰ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 205.

⁶¹ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 205.

⁶² Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 206.

⁶³ Héctor Agosti, *Aníbal Ponce, memoria y presencia...* 90.

Es un canto a Marx, a su inteligencia, a su ironía, a su filosofía, a su Manifiesto. Cuenta cómo trabajaba y escribía Marx, y en ese relatar uno siente que también habla de sí mismo. Con una (para Engels) desesperante lentitud en el trabajo, Marx corregía y rehacía sus obras, y gustaba de poner en orden sus pensamientos largo tiempo antes de hacerlos descender hasta la punta de la pluma. Inteligente, irónico, riguroso, crítico y con el sentido revolucionario de la historia, adquirió con Hegel una doctrina y un método, el concepto de un mundo en permanente evolución. “Una doctrina para la cual todo lo existente vive y actúa en la medida en que contiene el germen de una contradicción; un método, mediante el cual no es posible asir esa contradicción como raíz de toda lucha y de todo movimiento”⁶⁴. Maestro idealista, según Ponce, que no se había desprendido de los residuos teológicos, y del cual el acercamiento a Feuerbach, lo salvó. “Feuerbach lo llevó de nuevo hasta el cauce realista de la Enciclopedia”⁶⁵. Porque además fue la posterior decepción que se llevó con Feuerbach, el estímulo que lo llevó a la irreductibilidad de la acción y a la redacción de la Tesis XI, en discusión con la abstracción.

Ponce admira de Marx, “su concepción del drama humano como un producto de las contradicciones entre las clases sociales”⁶⁶. Su idea que “lejos de ser producto pasivo de las circunstancias -una resultante del clima, de la raza, de la tierra o la montaña-, el hombre modifica con su acción las condiciones de existencia, y al transformar de tal manera su modo de vivir, resulta a su vez modificado”⁶⁷.

El centro del análisis ponciano sobre el *Manifiesto* y sobre Marx está en la unidad entre la filosofía y la política, en la necesaria interpretación del mundo, para transformarlo. ¿Y quién es el sujeto de la transformación? El proletariado. “Hay una sola clase capaz de emprender por cuenta propia la emancipación del hombre; una clase en cuyas condiciones de existencia se encierra todo el mal de la sociedad presente; una clase que representado en una palabra la total pérdida del hombre, solo pueda volver a encontrarse a sí misma encontrando de nuevo totalmente al hombre perdido”⁶⁸. Por su sola presencia se anuncia la disolución de la burguesía.

“El *Manifiesto* demuestra cómo la burguesía creció en el seno de la sociedad feudal y cómo al transformar los medios de transporte y modificar los instrumentos de producción se vio forzada a romper con la organización feudal que la cohibía. Pero demuestra también que las mismas armas de que se sirvió la burguesa se vuelven ahora contra ella; late en su entraña, también, la clase que habrá de derribarla y que, liquidando de moda radical la propiedad privada en que aquella se asienta impondrá por la violencia las formas más adecuadas de la propiedad colectiva”⁶⁹.

¿Qué dijo específicamente sobre el Manifiesto?

Que: conserva cierta frescura de amanecer. Reúne la austeridad de la doctrina con la nerviosidad de la polémica, el goce áspero del razonamiento con el otro más sutil de la ironía.

⁶⁴ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 209.

⁶⁵ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 205.

⁶⁶ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 214.

⁶⁷ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 211.

⁶⁸ Cita de Marx de “Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”. En Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 211.

⁶⁹ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 217.

Que: el párrafo primero es la mas concisa, luminosa y certera filosofía de la historia que se hubiera escrito hasta ese momento. Que es un esquema vigoroso, en que las proposiciones se suceden con la elegancia y la fuerza de un teorema.

Que: en todo su largo desarrollo no suena en el *Manifiesto* ni una imprecación ni un lamento. Objetividad rigurosa y calculada, y de formidable trabazón dialéctica, constituye el “ceremonial imponente de una sentencia de muerte”⁷⁰. Corre por su prosa, agregaba, un temblor de emoción, que no es de rencor, sino de elogio. Distinta es, sin embargo, aclaraba, la entonación del segundo párrafo. En él se produce un viraje brusco en el tono y en la prosa. Si en la estructura argumentativa del Manifiesto se advierte al Marx dialéctico, en su entonación se manifiesta el Marx polemista. “En su ardor combativo, persigue todavía al enemigo sobre el campo doctrinario para batirlo también en sus reductos teóricos”⁷¹.

Que: “Desde los cimientos hasta la cúspide, el *Manifiesto Comunista* forma, pues un edificio magnífico en el cual no se advierte hasta hoy una sola grieta que lo amanece”⁷². Empinado hacia el porvenir, el Manifiesto posee, una “orientación entrañablemente revolucionaria”. Revolución, terminaba diciendo en su exposición, a la cual ni Marx, ni Engels tuvieron la alegría de asistir “pero un discípulo genial, que sabía el *Manifiesto* de memoria y que había ahondado en el marxismo como nadie lo había hecho antes que él, tuvo la dicha de dejar a medio hacer uno de sus libros mas profundos, porque ‘es mas agradable y útil - dijo- vivir la experiencia de una revolución, que escribir acerca de ella’⁷³”.

A Ponce le hubiera gustado hacer lo mismo que Lenin, hacer la revolución. Pero al igual que Marx y Engels no pudo gozar de esa alegría.

Ponce en el Che

Pero un discípulo genial de él, si la hizo. El Che. En 1961/2, al poco tiempo del triunfo de la Revolución Cubana, los primeros dos libros que Ernesto Guevara solicitó publicar, fueron *Educación y lucha de clases* y *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Años después, Aníbal Ponce será también uno de los "compañeros" del Che en Bolivia. Al decir de Woscoboink⁷⁴, Ponce estuvo en la mochila del Che. El Che fue un reflexivo adepto de la obra de su compatriota. Es desde y con Ponce que construyó y conceptualizó la idea del “Hombre nuevo”.

Tal como destacan Löwy⁷⁵ y Kohan⁷⁶ "en su concepción del humanismo, es posible y hasta probable que el Che haya sufrido la influencia de la obra del pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), uno de los pioneros del marxismo en América Latina, cuyo libro *Humanismo burgués y humanismo proletario* (1935) ha sido con toda justicia publicado de nuevo en Cuba en 1962⁷⁷. "Ernesto Guevara había leído este trabajo de Ponce largamente antes de conocer a Fidel. Por ejemplo, Carlos Infante, hermano de Tita Infante, la gran amiga de juventud del Che, señala: “Ella era afiliada a la Juventud Comunista de la Facultad de

⁷⁰ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 218.

⁷¹ Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 219.

⁷² Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 220.

⁷³ Cita *La revolución y el Estado* de Lenin. En Aníbal Ponce, *El viento en el mundo...* 221.

⁷⁴ Julio Woscoboink, *Ponce en la mochila del Che...*

⁷⁵ Michael Löwy, *El pensamiento del Che Guevara* (México: Siglo XXI, 1971) y Michael Löwy, *El marxismo en América Latina...*

⁷⁶ Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che...* 200.

⁷⁷ Michael Löwy, *El pensamiento del Che Guevara...* 15-16.

Medicina de Buenos Aires, no así Ernesto, que era un joven muy independiente. Acostumbraban a tomar una hora para intercambiar opiniones y yo intervenía, discutíamos apasionadamente. Ellos discutían sobre marxismo, sectarismo, acerca de la falta de flexibilidad y elasticidad de la juventud comunista argentina. Tita no era sectaria, estaba mucho más cerca del pensamiento de él... Tita le dio a leer a Aníbal Ponce... Hay tres libros de Aníbal Ponce que leyeron ambos: *Educación y lucha de clases*, *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *El viento en el mundo*⁷⁸.

Es interesante ver cómo las ideas de un acallado intelectual hicieron mella en uno de los revolucionarios más importantes de la humanidad. ¿Será por eso que lo habrán hecho callar?

La obra teórica y política de Aníbal Ponce es muy profunda y especial. Posee una prosa y una profundidad que aunque la hayan querido negar, nosotros la vamos a recuperar en línea con su deseo de que la Revolución pueda triunfar.

Bibliografía

Agosti, Héctor. Aníbal Ponce, memoria y presencia. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Camarero, Hernán. A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935. Buenos Aires: Siglo XXI. 2007.

Kohan, Néstor. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Buenos Aires: Biblos. 2000.

Löwy, Michael. El pensamiento del Che Guevara. México: Siglo XXI. 1971.

Löwy, Michael. El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días. Santiago: LOM. 2007.

Ponce, Aníbal. El viento en el mundo. 1974. En Agosti, Héctor. Obras completas. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Ponce, Aníbal. Educación y lucha de clases. Buenos Aires: Cartago. 1975.

Ponce, Aníbal. Humanismo burgués y humanismo proletario. Buenos Aires: Imago Mundi. 2009.

Woscoboinik, Julio. Ponce en la mochila del Che: vida y obra de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Proa XX. 2007.

⁷⁸ Néstor Kohan, De Ingenieros al Che... 200.